LA ORTODOXIA Y EL CONCILIO VATICANO II

FR. ANTONIO SÁEZ, O. P.
Convento Santo Tomás. - Avila

Los católicos conscientes de la empresa unionista emprendida por el Concilio Vaticano II se habrán preguntado más de una vez si los trabajos conciliares han deshelado algo el ambiente no-católico.

Nos gustaría hacer un balance sobre la evolución —o no-evolución— de la actitud psicológica que los hermanos ortodoxos han tomado ante el Concilio. Este balance, bien hecho, sería exponente fiel de cuanto se ha conseguido en orden a la unión católico-ortodoxa. Consolidaría los métodos empleados, o serviría de lección para el futuro.

¿Qué pensábamos los católicos cuando Juan XXIII convocó el Vaticano II, y qué pensamos ahora? Nadie lo sabe mejor que nosotros mismos. ¿Qué pensaban los ortodoxos del Vaticano II? ¿Qué importancia le han dado y le dan? ¿Cómo le ven ahora?...

I. ACTITUD INICIAL

El anuncio conciliar —25 de enero de 1959— suscitó comentarios abundantes dentro de la ortodoxia. Revelan su disposición psicológica, su actitud. Trataré de esbozarla a través de manifestaciones diversas por parte de la jerarquía, de algunos teólogos y de la prensa en general.

Como introducción al pensamiento preconciliar de la ortodoxia trascribo un párrafo de Santiago HEVIA escrito en 1952:

Universidad Pontificia de Salamanca

"En cuanto a las Iglesias ortodoxas griegas, éstas demuestran una verdadera intolerancia frente al catolicismo romano: casi se puede decir que en estos últimos decenios, debido a las influencias inglesas, adoptaron ciertas tendencias netamente protestantizantes, relacionadas con el llamado "movimiento ecuménico". Y finalmente la Iglesia patriarcal de Rusia soviética, indentificándose en este sentido con el sovietismo militante, manifiesta, en cuanto al catolicismo romano, un odio abierto, calificándole en sus documentos oficiales de doctrina diabólica y mentirosa"[1].

II. PATRIARCADO DE CONSTANTINOPLA

El Patriarca Ecuménico Atenágoras —en contra de lo que esperábamos de él— guardó silencio ante el anuncio del Concilio Vaticano II. Quizá porque las manifestaciones anteriores, de modo especial con motivo del Mensaje navideño —25 de diciembre de 1958— de Juan XXIII, levantaron polvaredas entre los mismos ortodoxos. Tal vez porque su opinión personal y directa implicaba posiciones doctrinales ya definidas en cuanto a los principios del Concilio Ecuménico.

De hecho, las primeras manifestaciones del Patriarcado son indirectas. Vienen de un teólogo:

"El proyecto del Papa es excelente, pero nada fácil. Existen dificultades enormes... Si la propuesta del Vaticano tiende a llevar a la Iglesia ortodoxa a someterse al Papa, no puede ser tomada en consideración; pero si se trata de actuar la unidad y una verdadera y mutua comprensión, podrá ser oída"[2].

La primera frase halaga la decisión tomada por Juan XXIII. Las siguientes frases ¿contienen los mismos halagos? No. De todos modos refleja una idea, un sentir, aunque no el definitivo. Más cordialidad refleja la declaración del Secretario del Santo Sínodo del Patriarcado Ecuménico:

"El Patriarcado ha saludado el Mensaje de Su Santidad el Papa y lo considera como un primer paso hacia el *acercamiento* entre las dos Iglesias y hacia una *colaboración fraterna* de la que todo el orbe cristiano podrá aprovecharse..."[3].

---

[1] HEVIA, S.: *El espíritu del Cristianismo ruso,* Madrid, 1952, pág. 55.

[2] *La Civiltá Cattolica,* 20 junio, 1959, págs. 625 y ss.

[3] *Ibidem,* págs. 625-626; *Sacra Doctrina,* n.º 16, 1959, pág. 468.

Universidad Pontificia de Salamanca

Se habla de "acercamiento", de "colaboración fraterna". ¿Qué sentido tienen estas expresiones en boca de un ortodoxo? ¿No permanecerán enclavadas en la perspectiva "unionista" de Atenágoras en la que "se puede ver el deseo del Patriarca de tomar la iniciativa en materia de Ecumenismo, intentando realizar... un movimiento que abrace la totalidad de las grandes comunidades cristianas, incluida también la Iglesia Católica"?[4]. Esto importaba poco si el pensamiento "unionista" de Atenágoras coincidiera con el católico. Pero, según escribe el P. DUMONT:

> "Es necesario tener muy en cuenta aquí que, fiel a su primera intención, lo que ocupa el primer plano de las preocupaciones del Patriarcado, no es el restablecimiento de la unidad canónica, aunque fuera ésta con la sola Iglesia de Roma. Si nosotros discernimos bien, la plítica religiosa del Patriarcado, no trata, desde luego, sino de restablecer con la Iglesia Romana las mismas relaciones de coexistencia fraternal y de colaboración que con las Iglesias protestantes, en todas las tareas de inspiración cristiana que pueden fácilmente ser comunes a todos los discípulos de Cristo, y que les permitirán resistir más eficazmente a los ataques de la incredulidad y al avance del materialismo. El resto —la restauración de la plena comunión de fe y de la vida sacramental— vendrá más tarde, si ello place a Dios"[5].

¿Pesimismo en el P. Dumont? Creo que no. Más bien refleja profundo realismo, perfecta conformidad con las palabras de Atenágoras en Damasco en presencia del Patriarca de Antioquía Teodosio VI: "Nuestra Iglesia ortodoxa... constituye un puente entre los dos extremos del Cristianismo occidental, —el "extremismo" de la Iglesia Católica y el "liberalismo del C. E. I.— y está llamada a realizar con más vigor el deseo de unión y de acercamiento entre las diversas confesiones y una colaboración general entre ellas..."[6].

---

[4] P. DUMONT: *Istina*, oct.-dec. 1959, págs. 425 y ss.
[5] *Ibidem*, págs. 425-426.
[6] *Documentation Catholique*, 3 junio, 1960, col. 691 s.

Universidad Pontificia de Salamanca

Habla Atenágoras de "una colaboración general", de "unidad" con los católicos y protestantes, pero:

> "No se trata de una unión en el orden dogmático. La unión que consideramos tendrá un doble fin: uno positivo y otro negativo. El negativo consistirá en poner fin al odio, a la desconfianza y a la propaganda entre los agrupamientos eclesiásticos. El fin positivo comportará los contactos sobre campos comunes a todas las Iglesias"[7].

Diversos representantes del Patriarcado manifestaron su opinión sobre el Concilio antes de que Atenágoras le mencionase siquiera. Se explica. El Patriarca, enterado de las gestiones conciliares que se llevaban a cabo en Roma, emprendió un viaje al próximo Oriente. Devolvió la visita protocolaria a los Patriarcas de Antioquía, Jerusalén y Alejandría... Pero, en realidad, la visita tenía fines primordialmente unionistas. Era arriesgado decidirse por sí mismo. Interrogado por periodistas griegos sobre la unión, respondió el Patriarca Ecuménico:

> "... la primera etapa debe ser el establecimiento de un estrecho contacto entre los Patriarcas ortodoxos. La etapa siguiente será el contacto con el Vaticano. El Concilio Ecuménico... debe ir precedido por el acercamiento de las Iglesias orientales, que entrarán luego en contacto con Roma en un frente común"[8].

Desde entonces, las declaraciones de Atenágoras se han multiplicado, y siempre a un ritmo progresivamente favorable al Concilio. Para *La Vanguardia Española* pronunció estas palabras: "La convocatoria del Concilio Ecuménico la consideramos como una gran idea... Esperamos la agenda para el Concilio... Sí, iremos al Concilio Ecuménico... No veo ninguna dificultad insalvable para la unión de las Iglesias"[9].

Una etapa volante inolvidable en el recorrido de acercamiento es el proverbial encuentro de Pablo VI y el Patriarca Ecuménico en Tierra Santa. Inmediatamente comenzó a no-

---

[7] *Documentation Catholique*, 5 junio, cols. 695-696.
[8] *Irénikon*, n.º 8 (1959), pág. 384.
[9] Citado ANDRÉS-AVELINO: *Juan XXIII y las Iglesias Ortodoxas*, Madrid, 1961, pág. 86.

Universidad Pontificia de Salamanca

tarse la repercusión del acontecimiento. En la audiencia concedida a un grupo de católicos que se presentaron en el Fanar para darle las gracias por su reciente entrevista con S. S. el Papa, Atenágoras pronunció estas palabras:

> "Olvidemos el mal pasado y miremos hacia el futuro, a un porvenir ya próximo, felizmente iniciado en Jerusalén bajo los auspicios de la paz. Una era nueva se abre al Cristianismo. ¡Y cómo podremos trabajar todos unidos por el bien de la humanidad! Pronto podrá apreciarse el fruto de nuestro encuentro con el Papa a través de diversas iniciativas que han de conducirnos hacia la meta anhelada. Vuestra presencia aquí en estos momentos es ya un precioso fruto de Jerusalén... Juan XXIII fue un gran Papa. Y Pablo VI es otro grandísimo Papa... Nos esperamos volver a verle en Roma"[10].

"*Nos* esperamos volver a verle en Roma". A primera vista, parece increíble esta frase en boca de Atenágoras. ¿Acaso no declaraba tres años antes encontrarse dispuesto para visitar a Juan XXIII en Roma en caso de que le recibiera como un igual en dignidad y jerarquía y no como menor? *Las cosas han cambiado.* No cabe duda. Si la visita no se ha llevado a efecto todavía, el acercamiento entre el Patriarca Ecuménico y el Papa es evidente.

Este mismo año 1965 se han cruzado visitas de "mensajeros ecuménicos" entre Roma y Constantinopla. El 15 de febrero Pablo VI recibía en audiencia especial a los Metropolitanos Ortodoxos Melitón de Heliópolis y Crisóstomos de Mira. Fueron enviados por el Patriarca Atenágoras para comunicar a la Santa Sede las decisiones tomadas en la III Conferencia de Rodas, ordenadas al "diálogo ortodoxo-católico". El 3 de abril, recibió Atenágoras en el Fanar la embajada oficial pontificia: Cardenal Bea, Mons. Willebrands y P. Duprey, portadora de una *Carta de Pablo VI al Patriarca Atenágoras.*

Estas visitas no aluden directamente al Concilio. Reflejan el balance ecuménico actual. Fruto, en gran parte, del Concilio. "Si uno quiere apreciar exactamente la grandeza y el significado del momento que vivimos... hay que tener presente

---

[10] *Catolicismo,* abril, 1964, pág. 13.

Universidad Pontificia de Salamanca

a la vez las sombras caídas del pasado y la plena luz que dejan ver las perspectivas del mañana" (ATENÁGORAS). Se habla de fomentar "el desarrollo de relaciones fraternales", de avivar "el diálogo de la caridad". "Comenzando juntos por este diálogo de la caridad —dice Monseñor Melitón— ...podremos llegar rápidamente a un diálogo teológico entre nosotros"[11].

Antes de formar un juicio, merece tenerse en cuenta quién es el Patriarca Atenágoras y qué representa en la Ortodoxia. Es el jefe indiscutido. El primero entre los restantes Patriarcas de Oriente. Su primacía, sin embargo, no es de jurisdicción como la del Papa. No comporta unidad de doctrina. Ni unidad de criterios. Dentro de la Ortodoxia se permite disentir en la manera de actuar e incluso la autocefalía de algunas Iglesias permite que se produzcan casos tan sorprendentes como el del arzobispo de Atenas, que desautoriza violentísimamente al mismo Patriarca Atenágoras y convoca a Sínodo contra él. Por eso hemos de ser comprensivos ante las contradiciones, si las vemos. El paso de Atenágoras debe ser lento, cauto, y aparecerá a veces a nuestros ojos, vacilante[12].

III. PATRIARCADO DE RUSIA

El anuncio del Concilio Vaticano II fue acogido en el Patriarcado de Moscú con idéntico silencio que en el Patriarcado de Constantinopla. Necesitaban reflexión. Lo más prudente, dada la situación religiosa en Rusia, sería medir la repercusión de su actitud ante el Vaticano II. Silencio desconcertante para ellos mismos, pues les impulsó a divulgar a través del portavoz del Patriarcado, que no podían hacerse comentarios puesto que desconocían el texto del discurso del Papa[13].

Silencio interpretado, y compensado con creces, por teólogos rusos de la diáspora eslavo-ortodoxa de la categoría de Monseñor Cassien (director del Instituto Teológico Ruso de París), profesor Florovskij (Universidad de Harvard), profesor Meyendorf (Instituto Teológico de París), profesor Schmemann (Seminario Teológico ruso de S. Vladimiro, de Nueva York),

---

[11] *Ibidem*, junio, 1965, págs. 4-5.
[12] *Ibidem*, abril, 1964, pág. 13.
[13] *La Civiltá Cattolica*, 20 junio, 1959, pág. 133.

Universidad Pontificia de Salamanca

Koulomzine... Hombres de estudio, revelan, no sólo su opinión personal, sino la de todos los emigrados rusos y de toda la ortodoxia eslava.

Monseñor Cassien, muéstrase pesimista en sus apreciaciones. El Concilio Ecuménico —dice— presupone la unión de todas las Iglesias. Todas deben participar en un plano de igualdad. El Concilio convocado por Juan XXIII es un hecho interno de la Iglesia Romana exclusivamente[14].

Estas mismas ideas las repetirá Monseñor Jacobos de Filadelfia[15]. En el fondo de su pesimismo, ambos guardan un claro de esperanza: El Concilio no deja de ser un acontecimiento que "puede producir frutos de unidad". Admiten la *posibilidad del milagro.*

Florovskij, piensa de manera casi idéntica a la de Cassien y Jacobos. Las mismas dificultades. La misma actitud. Los mismos puntos de vista. Al final, asoma la esperanza:

> *En todo caso, la reunión de un Concilio general, aunque* limitado a la sola Iglesia Romana es, sin duda, un hecho ecuménico nuevo y significativo, un acontecimiento grande e importante... Como tal, exige una aplicación atenta de parte de los teólogos ortodoxos"[16].

El mes de mayo de 1961, *Moskwski Patriarkhii* —boletín oficial del Patriarcado de Moscú— dice que Alexis

> "considera el anunciado Concilio como un asunto interno de la Iglesia Católica en el que no tiene ni motivo ni deseo alguno de mezclarse. La Sede de Roma, que se declara a sí misma centro de la Verdad y de la Unidad, no ha mostrado en esta ocasión la menor intención de renunciar a su pretensión de que los demás Patriarcados reconozcan sin reservas la primacía del Papa. Por tanto, en las actuales discusiones que los responsables del Catolicismo están suscitando sobre la unidad de los cristianos no cabe ver otra cosa que el deseo de extender el poder de Roma sobre la Iglesia Ortodoxa... No otra cosa significan las llamadas que nos son ya tan conocidas de "retorno

---

[14] Cf. *Unitas*, julio-agosto, 1959, págs. 106 y ss.
[15] Cf. *Unitas*, enero-febrero, 1960, págs. 15 y ss.
[16] *Irénikon*, n.º 3 (1959), pág. 323.

Universidad Pontificia de Salamanca

al común aprisco". Conforme a la regla canónica rigurosa del catolicismo romano, el Papa Juan XXIII no puede invitar al Concilio a los otros Patriarcas en un mismo pie de igualdad, con los mismos derechos y la misma dignidad que él. Esto equivaldría a reconocer al Concilio como organismo supremo de poder en la Iglesia y, por tanto, renunciar a la supremacía y al dogma de la infalibilidad. En una palabra, volver a la situación en que se hallaban las Iglesias de Oriente y Occidente antes de la separación, cosa que para Roma es imposible (...). Además, no se puede dejar de tener en cuenta el hecho de que un Concilio en las actuales circunstancias... difícilmente podrá mantenerse por encima de las contradicciones de unos y otros para hablar a la humanidad el lenguaje de reconciliación que necesita. Todo lo contrario. Tenemos numerosos motivos históricos, políticos y psicológicos para sospechar que la actividad del Concilio acabe transformándose en un instrumento al servicio de fines políticos incompatibles con el espíritu de la cristiandad... *Non possumus*. Esta negativa no significa, sin embargo, ni enemistad hacia los católicos, ni deseo de sojuzgarlos, ni indiferencia respecto al ideal de la unidad cristiana. Es tan sólo la concepción romana de esta unidad en cuanto reunión universal de la cristiandad bajo la autoridad del Papa, lo que nosotros no podemos aceptar... No es la autoridad, sino el amor, lo que debe unir a los cristianos. Y en virtud de este convencimiento que excluye nuestra participación, sea cual fuere, en las actividades del nuevo Concilio Vaticano, respondemos: *Non possumus*"[17].

Son duras las apreciaciones de los teólogos rusos. Pero la actitud del Patriarca Alexis hace volver atrás, recalcitra. Se muestra intransigente. ¿Dónde están aquellos rayos de esperanza? En el fondo la declaración de Alexis es un canto de desconsuelo ante la unidad perdida a quien profesa un amor verdadero, un respeto tan profundo como el sentimiento religioso del pueblo ruso. Por eso la no-participación en el Concilio admite atenuantes. El Arcipreste Vitali Borovoi, representante ruso en el Consejo Mundial de las Iglesias, y el Archimandrita Vladimir Kotliarov, asistente de la misión de la Iglesia rusa en Jerusalén, son nombrados observadores delegados

[17] *Catolicismo*, noviembre, 1961, pág. 10.

Universidad Pontificia de Salamanca

en el Vaticano II por el Santo Sínodo, reunido en sesión extraordinaria el mismo día 10 de octubre de 1962.

Los rusos llegan al Concilio cuando nadie lo esperaba. Desconcierto general. Alegría entre los católicos. Satisfacción en ambientes sinceramente unionistas. Entre los ortodoxos, confusión. "La decisión del Patriarcado de Moscú, —diría Atenágoras— en el último momento, nos ha dejado estupefactos"[18].

En *La Croix,* de febrero de 1963, se recogen unas observaciones hechas para *Ethnos* —periódico griego— por el Patriarca Alexis con motivo de los observadores:

> "Los enviamos —dijo— al recibir la invitación traída a Moscú por el secretario para la unión de los cristianos, Monseñor Willebrans, y con quien recibimos la información directa sobre el carácter del Concilio"... "Un acontecimiento tan importante en la vida de la Iglesia católica, suscitó el interés en el resto del mundo cristiano y especialmente en el ortodoxo... La decisión del envío fue tomada a condición de que los intereses de los católicos romanos y los de la Iglesia rusa no se tocarían"[19].

Otras Iglesias ortodoxas de los países satélites de Rusia han seguido su ejemplo. De las 28 Iglesias representadas en el Vaticano II gran parte pertenecen a la ortodoxia. La gran novedad al comenzar la tercera sesión fue la llegada del P. Ccrima, representante oficial del Patriarcado de Constantinopla, de Phanteleimon Radopoulod y Yani Romandis, residentes habitualmente en los Estados Unidos[20]. A la cuarta sesión han llegado observadores en representación de las Iglesias de Bulgaria y Servia.

Nuevas notas de desconcierto: noviembre de 1964. III Conferencia de Rodas. El Santo Sínodo, que eligió los observadores y les envió al Concilio, llega a Rodas con un propósito concreto: ningún diálogo con Roma. Ni siquiera su anuncio. ¿Por qué este cambio de actitud? ¿Acaso con el diálogo se cambian los intereses de la Iglesia rusa? Alexis envió observadores al Concilio cuando obtuvo garantía de que no tocaría problemas políticos. ¿Ha cumplido el Concilio la promesa? Creemos que

---

[18] *Ibidem*, noviembre, 1962, pág. 16.
[19] Cf. *Ecclesia*, 2 de marzo, 1963, pág. 284.
[20] Cf. *Gaceta del Norte*, 15 septiembre, 1964, pág. 5.

Universidad Pontificia de Salamanca

sí. La duda nacería si diésemos crédito a la crónica de Anatoly Krasikov, corresponsal en Roma de la agencia Tass, aparecida el 14 de septiembre último contra el discurso pronunciado por el Papa el domingo anterior —12 de septiembre— en las Catacumbas de Santa Domitila. Pero este suceso —llamémosle así— ha tenido lugar diez meses después. Entonces ¿qué acontecimientos políticos condicionan la postura de la Iglesia rusa, los que pudiera aprobar o condenar el Concilio, o los internos de la U. R. S. S.?

El Patriarca Atenágoras, por sus delegados, lleva a Rodas una consigna concreta totalmente opuesta a la de Alexis: "anuncio del diálogo y comienzo inmediato", ¿Qué consigna prevalecerá?, ¿la de Alexis, la de Atenágoras?... En Rodas el diálogo con Roma se ha dejado a la discreción de cada Iglesia. Si alguna de ellas le entabla será a título particular[21].

Se me antoja significativo el contraste que ofrece la actitud de los Patriarcados de Constantinopla y Moscú en vísperas de la cuarta sesión del Vaticano II. Mientras en la U. R. S. S. se hace frente a una nueva campaña que pretende desarraigar las creencias religiosas mediante técnicas publicitarias, y se ponen de relieve ciertas exigencias para con el Concilio, Constantinopla aprueba con júbilo el telegrama de Atenágoras al Santo Padre:

> "Con ocasión de la apertura de la IV sesión del Concilio Vaticano II, Nos dirigimos a vuestra amadísima y venerada santidad nuestras felicitaciones fraternas, nuestros votos por una feliz y gloriosa conclusión de los trabajos para beneficio de toda la Iglesia de Nuestro Señor Jesucristo".

Para obtener una idea completa sobre la actitud de la Ortodoxia en el Vaticano II sería interesante recorrer las declaraciones emanadas de los demás Patriarcados e Iglesias autocéfalas del Oriente. Veríamos con satisfacción que mantienen una postura análoga a la de Constantinopla o Moscú. No aplauden la postura radical y retrógrada del Primado de Atenas. Ni enviaron observadores al Concilio. Amilcar Alivisatos, en carta abierta publicada en el diario ateniense *To Vima,* tachó de "falta histórica inexcusable" la postura de las Iglesias que optaron por el "no", particularmente a la Iglesia de Grecia[22].

---

[21] Cf. *Catolicismo,* febrero, 1965, pág. 24.
[22] Cf. *S. O. E. P. I.,* 26 de octubre, 1962.

Universidad Pontificia de Salamanca

Hoy, gracias a Dios, las amenazas del arzobispo Crisóstomos casi no se escuchan. Van cayendo en el vacío. Los obispos del Santo Sínodo, uno tras otro, le dejan solo.

IV. CONCLUSIONES

Es innegable que la actitud de los hermanos ortodoxos ha cambiado en *pro* del Concilio. Nos encontramos ante una encrucijada absolutamente nueva en la historia de las relaciones entre las dos grandes Iglesias. Encrucijada capaz de sostener y alentar nuestra esperanza.

Aunque las posiciones doctrinales no hayan cambiado casi nada (siguen pidiendo a la Iglesia Romana la renuncia al "proselitismo", al "imperialismo", al "primado de jurisdicción", "uniatismo", etc.) la actitud psicológica es realmente más agradable, más ecuménica.

Identifican la actitud ante el Concilio Ecuménico —cuya ligitimidad no admiten—[23] con la actitud ante la *unidad*. Estamos, por consiguiente, más unidos. Al menos psicológicamente. Pero seamos cautos en nuestro optimismo. No admitamos ilusiones demasiado esperanzadoras.

Ven en él, además, un gran acontecimiento interno de la Iglesia Católica. Motivo estupendo para que reflexione sobre sí y vuelva a la unidad de la que se apartó en 1054.

Los teólogos se muestran propicios, en general, a una colaboración más estrecha en el campo doctrinal. Su actitud psicológica es fría y un tanto intransigente. La jerarquía, más tolerante y comprensiva, prefiere comenzar por la colaboración mutua en el terreno pastoral.

En el aula conciliar los observadores han captado una serie de impresiones magníficas que, publicadas en la prensa de su país, constituirán un hecho de por sí conciliar y netamente unionista.

Un colofón impresionante a las relaciones de la Ortodoxia con el Vaticano II, sería la visita de Atenágoras a Su Santidad Pablo VI, una vez concluido el Concilio. ¿Veremos al Patriarca Ecuménico en Roma...?[24]

---

[23] Cf. ALIVISATOS, A.: *Lumen*, marzo-abril, 1959, págs. 171-175.

[24] El presente artículo entró en imprenta antes del histórico acontecimiento del mutuo levantamiento de excomuniones entre Roma y Constantinopla (7-XII-1965).

Universidad Pontificia de Salamanca